

Marxismo: nihilismo, crisis y absurdo

El presente artículo examina la tesis según la cual el socialismo histórico —particularmente el marxismo-leninismo— encierra una dimensión nihilista. A partir del análisis de la Comuna de París, de los regímenes socialistas del siglo XX y de la teoría marxista, se argumenta que la contradicción entre fines utópicos y medios reales genera una negación del ser político y humano concreto, dando lugar a estructuras de poder que reproducen desigualdades y prácticas autoritarias. Se concluye que el socialismo, al absolutizar un ideal abstracto de igualdad, tiende a justificar la anulación del individuo y del pluralismo, encarnando así un nihilismo político pragmático.

1. Introducción

El socialismo, en su versión moderna, se presenta como un proyecto emancipador cuyo objetivo final es la desaparición de las clases sociales. Sin embargo, la distancia entre su promesa normativa y su realización histórica ha dado lugar a numerosas críticas. Entre ellas, una de las más relevantes consiste en considerarlo un proyecto de carácter nihilista: una ideología que, en nombre de un bien absoluto, termina negando el valor de lo existente.

El objetivo de este artículo es mostrar cómo esta tensión se manifiesta tanto en la teoría marxista como en las experiencias históricas socialistas, analizando en particular el caso paradigmático de la Comuna de París y los regímenes socialistas del siglo XX.

2. La Comuna de París: ¿una sociedad sin clases de facto?

La Comuna de París (1871) es frecuentemente citada como el ejemplo más cercano a una “sociedad sin clases”. En efecto, su estructura política buscó eliminar la separación entre representantes y representados, limitar los salarios de los cargos públicos y suprimir privilegios administrativos.

No obstante, esta igualdad fue más aspiracional que estructural. La Comuna enfrentó tensiones internas, desigualdades persistentes y la imposibilidad material de sostener una verdadera igualdad económica en un contexto de guerra civil. Aun así, constituye el experimento más loable del socialismo histórico, un intento genuino de integrar libertad política e igualdad social.

Su fracaso se explica por factores militares, inexperiencia política, aislamiento internacional y la ausencia de un aparato económico capaz de sostener un proceso prolongado. En ese sentido, la Comuna encarna simultáneamente la nobleza del ideal socialista y la fragilidad de su implementación.

3. Regímenes socialistas del siglo XX: la reaparición de castas

Todas las experiencias socialistas de Estado —URSS, China maoísta, Cuba, Corea del Norte, Vietnam, Camboya y otras— reintrodujeron estructuras jerárquicas equivalentes a nuevas clases sociales.

Estas castas, normalmente compuestas por la élite del partido, las burocracias centrales y las fuerzas coercitivas, acumularon poder económico indirecto, privilegios, control sobre recursos estratégicos y acceso diferenciado a bienes. Su comportamiento material se asemejó más al de una burguesía de Estado que al de una vanguardia proletaria.

La contradicción entre el ideal socialista (abolición de clases) y la praxis política (consolidación de una nueva elite) explica la tendencia de estos sistemas a violar derechos humanos fundamentales mediante represión política, vigilancia masiva y supresión del pluralismo.

4. La tensión entre ideal y realidad: fundamento del nihilismo marxista

La pregunta central es: ¿cuál es la raíz del nihilismo en el marxismo histórico?

El marxismo absuelve un ideal absoluto: la sociedad sin clases. Este fin se concibe como históricamente necesario, científicamente garantizado y moralmente superior. Sin embargo, la imposibilidad material de realizarlo plenamente conduce a que los regímenes socialistas sacrifiquen lo real —instituciones, pluralismo, economía eficiente y vidas humanas concretas— en nombre de una utopía indefinidamente aplazada.

Este mecanismo revela una dimensión nihilista en sentido filosófico-político:

- se niega la legitimidad de las instituciones existentes,
- se destruyen marcos normativos sin reemplazo funcional,
- se subordina lo real a un ideal abstracto,
- y se genera vacío político y moral en lugar de plenitud social.

El socialismo promete el bien total, pero en el camino anula el ser concreto: un nihilismo práctico en nombre de la esperanza absoluta.

1. Conceptos clave

a) Acción realista

- La acción realista es aquella que **se orienta al ser**, al **hecho real**, al **logro factible** y al **bien racionalmente determinado**.
- Busca **coherencia entre los fines y los medios**, respeta la naturaleza de la realidad, reconoce limitaciones humanas, materiales y sociales, y promueve **el bien común**.

b) Nihilismo

- Negación del ser, de los valores objetivos y de la racionalidad.
 - Confunde **lo posible con lo deseable**, lo **absurdo con lo realizable**.
 - La acción nihilista es **irracional, destructiva o autocontradictoria**, porque intenta imponer fines inalcanzables o negar hechos fundamentales de la existencia humana.
-

2. La Comuna de París y el intento socialista como acción realista

La Comuna de París intentó implementar un socialismo:

- Basado en **igualdad política, democracia directa y participación obrera** (fines loables).
- Pero **no respetó plenamente las condiciones históricas, económicas y militares**:
 - Duración limitada → no consolidó estructuras.
 - Economía todavía dependiente de propiedad privada → no podía abolir la desigualdad material.
 - Falta de preparación militar → vulnerabilidad frente al Estado burgués.

En términos de acción realista:

- **Fines** eran moralmente loables, pero **medios y condiciones** no eran coherentes con la realidad histórica.
 - Esto introdujo un **elemento de absurdo práctico**: un ideal social elevado pero irrealizable en ese momento histórico.
-

3. Socialismos del siglo XX–XXI y el nihilismo práctico

Analizando los regímenes socialistas históricos:

1. **Existencia de castas burocráticas**
 - Aun eliminando la propiedad privada nominal, surgieron **jerarquías que replican intereses burgueses**.
 - Estas castas **contradicen el fin declarado del socialismo: abolición de clases**.
 2. **Violación del bien común**
 - La acción de la casta no busca el bien común, sino **preservar privilegios**.
 - La planificación económica y política se subordina a intereses internos, no a la realidad de la sociedad en general.
 3. **Contradicción entre fines y medios**
 - El socialismo realista prometía **sociedad sin clases, igualdad y prosperidad**, pero aplicaba **coerción, represión y privilegios internos**.
 - Esto es **inherentemente nihilista**, porque niega los fines que declara perseguir y destruye valores humanos fundamentales (libertad, dignidad, derechos).
-

4. Argumento filosófico: socialismo como nihilismo

Premisas:

1. La acción realista es coherente con la realidad y busca el bien, lo factible, y la racionalidad.
2. La acción nihilista es incoherente con la realidad, absurda o destructiva, y niega valores fundamentales.
3. La Comuna y los socialismos históricos muestran:
 - **Intentos de fines elevados** (sociedad sin clases, igualdad, justicia).
 - **Medios incoherentes con la realidad** (aislamiento, militarización insuficiente, burocracia privilegiada).
 - **Destrucción o violación del bien común y derechos humanos**.

Conclusión:

Los socialismos, tal como se han implementado históricamente, presentan **una forma práctica de nihilismo**: promueven fines utópicos que no se corresponden con lo factible, crean jerarquías que reproducen la desigualdad, y violan valores humanos fundamentales.

En otras palabras:

- Intentan **imponer un ideal absoluto sobre la realidad**,
- Ignoran la **naturaleza del ser humano y la sociedad** tal como es,
- Y terminan **destruyendo lo que existe** sin lograr el ideal, lo que es **una manifestación clásica del nihilismo práctico**.

5. Complemento conceptual: socialismo vs nihilismo

Dimensión	Acción realista	Socialismo histórico
Orientación al ser	Sí, respeta la realidad	Parcial, ignora limitaciones materiales y humanas
Coherencia fines-medios	Alta	Baja, medios (represión, castas) contradicen fines (igualdad, abolición de clases)
Bien común	Prioritario	Secundario frente a intereses de la casta
Valores humanos	Respetados	Violados (libertad, dignidad, derechos)
Resultado	Factible y racional	Absurdo, destructivo, nihilista

Por esto, aunque los fines socialistas sean nobles, su **práctica histórica ha encarnado el nihilismo**: contradice lo real, lo racional y lo humano.

1. La sociedad sin clases como *meta final* del marxismo

En Marx, Engels, Lenin y la tradición ortodoxa, el **fin de la historia** (en sentido filosófico-político) es:

La abolición de las clases sociales, del Estado como aparato coercitivo y de la explotación del trabajo.

Ese estado final se llama comunismo.

Por eso, en términos prácticos y doctrinales:

sí, la sociedad sin clases es el quid del marxismo, porque toda la estructura teórica gira alrededor de este horizonte:

- crítica a la economía política → para mostrar el mecanismo de explotación;
- lucha de clases → motor de la historia;
- dictadura del proletariado → etapa de transición para disolver desigualdades de clase;
- desaparición del Estado → producto de la desaparición de los antagonismos de clase;

- comunismo → reconciliación histórica de la humanidad consigo misma.

Sin ese fin, el marxismo pierde su eje teleológico.

2. Pero el *núcleo teórico* del marxismo no es sólo la sociedad sin clases

El quid del **sistema teórico** es más amplio:
el materialismo histórico y la teoría del valor-trabajo.

Es decir:

- La historia cambia por las fuerzas productivas y las relaciones de producción.
- La forma en que se organiza la producción genera clases.
- Las clases generan conflicto.
- El conflicto genera cambio histórico.

Desde esa estructura causal, la sociedad sin clases aparece como la **consecuencia necesaria** del desarrollo histórico.

Por eso:

- El “quid” es teórico (**materialismo histórico**) y práctico (**abolición de clases**).
Son inseparables.
-

3. Para Marx, abolir las clases es abolir la alienación humana

La teoría de la alienación está en los Manuscritos del 44 y regresa en *El Capital* de forma estructural:

Mientras existan clases:

- el trabajador produce un mundo del que queda excluido,
- el trabajo está separado de la vida,
- las relaciones humanas son relaciones de mercancías.

Para Marx, esto es la raíz profunda de la deshumanización.

Sólo al abolir las clases:

- la producción deja de ser explotación,
- el trabajo es autodesarrollo,
- desaparece la propiedad privada de los medios de producción,
- la sociedad se autogestiona sin coerción estatal.

Por eso muchos comentaristas dicen que la sociedad sin clases es el **núcleo antropológico** del marxismo.

4. ¿Es exclusivo del marxismo-leninismo?

El marxismo-leninismo mantiene el objetivo, pero añade un *mecanismo histórico*:

- El partido de vanguardia,
- La dictadura del proletariado,
- El rol del Estado socialista,
- La planificación.

En el ML, una sociedad sin clases **no es sólo un fin**, sino la **justificación de la centralización política y del poder del partido**.

Por esto críticos dicen que en el ML el ideal de la sociedad sin clases funciona como un **misticismo secular** que justifica el poder presente.

El marxismo es solo la teoría según la cual la historia humana culmina en una sociedad sin clases, porque las leyes internas del capitalismo generan su propia superación revolucionaria, pero la praxis de la dictadura de partido único.

El Socialismo-nihilista: cuando el bien justifica la nada

El socialismo, en sus aspiraciones teóricas y prácticas, ha encarnado una tensión profunda entre ideales elevados y realidades históricas ineludibles, lo que permite caracterizarlo como una forma de nihilismo. La Comuna de París (1871) representa el ejemplo más loable de socialismo: sus experimentos de democracia directa, cargos electivos y revocables, participación obrera y fomento de la igualdad y la educación popular anticiparon principios revolucionarios que Marx

consideró la primera “dictadura del proletariado”. Sin embargo, este ideal chocó con la realidad: duró solo 72 días, no abolió la propiedad privada ni las relaciones económicas de clase, careció de unidad política y defensa militar suficientes, y fue aplastada brutalmente por el Ejército de Versalles. Desde la Comuna hasta los regímenes socialistas del siglo XX y XXI —URSS, China, Cuba, Corea del Norte, Venezuela, entre otros—, se observa un patrón recurrente: la aparición de **castas burocráticas que reproducen privilegios equivalentes a los de la burguesía**, controlando los medios de producción y concentrando poder político, económico y social, mientras la población general queda subordinada a estos intereses. Estas castas, aunque bajo la bandera del socialismo, defienden privilegios internos, ignoran el bien común, violan derechos humanos y reproducen desigualdades, demostrando que la abolición formal de la propiedad y de las clases no garantiza la eliminación de la jerarquía ni de la injusticia. En términos filosóficos, cuando contrastamos la acción realista —orientada al ser, lo factible y lo racional— con el nihilismo, se hace evidente que la praxis socialista histórica ha encarnado este último: busca fines nobles como la igualdad y la justicia, pero lo hace mediante medios que contradicen la realidad material y social, generando absurdo, destrucción y sufrimiento, y subordinando los valores humanos fundamentales a la imposición de un ideal inalcanzable. Así, el socialismo histórico, aun con sus aspiraciones emancipatorias, se revela como un **nihilismo práctico**: un sistema en el que el bien teórico justifica la negación de lo real, del ser humano y del propio bien común, convirtiendo la utopía en un vehículo de destrucción y de privilegio para las castas que detentan el poder.

5. Conclusión

El análisis histórico y conceptual indica que el marxismo contiene una paradoja estructural: aspira a abolir las clases, pero produce nuevas castas; promete emancipación, pero genera subordinación al Estado; declara la instauración de un orden superior, pero anula la realidad concreta en nombre de un ideal inalcanzable.

De esta contradicción surge su núcleo nihilista: el marxismo absolutiza un fin que, al no poder realizarse, tiende a justificar la destrucción de las condiciones reales de coexistencia política. Así, crisis y absurdo emergen como consecuencias inevitables de una doctrina que, en nombre del bien total, termina legitimando la nada.